

Los ecos de la historia¹

Proyectos de dominación y movimientos populares en América Latina

Alcira Argumedo*
y María José Nacci**

Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la red CLACSO
<http://www.clacso.org.ar/biblioteca> - biblioteca@clacso.edu.ar

* *Socióloga.
Profesora Titular
de la Facultad
de Ciencias Sociales
de la Universidad
de Buenos Aires
(FSOC/UBA)
e Investigadora
Independiente
del CONICET*

** *Socióloga.
Becaria Doctoral
del CONICET,
Docente e Investigadora
en la FSOC/UBA.
Integrante del equipo
del OSAL/CLACSO*

*No hay en la tierra más vía honrada que la que
uno se abre con sus propios brazos*

José Martí

Más allá de los cambios ocurridos en el tiempo, y de la distancia entre los potenciales científicos y tecnológicos, la actual encrucijada histórica de América Latina exhibe múltiples rasgos de similitud con el período de la emancipación. La confrontación entre esos dos grandes proyectos orgánicos formulados en los inicios del siglo XIX, con sus respectivos valores fundantes, conceptos de democracia y ciudadanos, definición de los protagonistas y beneficiarios principales de la acción política y lineamientos acerca de la relación entre las naciones de América, emerge con fuerza una vez más al comenzar el siglo XXI. Por entonces, debían diseñarse las nuevas sociedades independientes luego de tres siglos de expoliación colonial; ahora es preciso reconstruirlas tras dos siglos de expoliación neocolonial. Por entonces llegaban los primeros

impactos de la Revolución Industrial, conjugados con las ideas de la Ilustración, del liberalismo, de Rousseau, que fueran incorporadas críticamente y radicalizadas por las vertientes populares latinoamericanas desde sus propias tradiciones, creencias y valores desde la originalidad cultural de las mayorías sociales de estas tierras, cuyos rasgos esenciales son la solidaridad, la cooperación, la reciprocidad y un fuerte sentido comunitarista, en contraste con el individualismo que se consolidaba en Europa y Estados Unidos. Ahora nos afectan los impactos de la Revolución Científico-Técnica y, al cerrarse el ciclo de la Edad Contemporánea, se imponen nuevos desafíos civilizatorios (Argumedo, 1993). Por entonces, el presidente norteamericano Jacob Monroe proclamaba en 1823 “América para los (norte) americanos” y Bolívar respondía en 1829 “América del Norte parece destinada por la Providencia para plagar de miserias la América del Sur en nombre de la libertad” (Bolívar, 1999). Ahora el presidente norteamericano George W. Bush pretende con el ALCA reforzar la primacía sobre un continente que ha sido sembrado de miserias por la América del Norte en nombre de la libertad; y la resistencia popular vuelve a manifestarse –bajo nuevas formas y otros nombres– con el mismo espíritu de rebeldía y las mismas aspiraciones libertarias: imponer en nuestros territorios esa *ley de leyes, la igualdad* (Bolívar, 1999) y construir una integración continental autónoma que garantice nuestra dignidad como pueblos libres.

Desde los primeros años de la década del setenta, una estrategia de restauración conservadora decidida a recomponer el predominio de Estados Unidos sobre la región –a fin de compensar la retirada del sudeste asiático ante la derrota en Vietnam– plaga a la América del Sur con dictaduras militares de muerte y terror, en nombre de la libertad. Sin embargo, al finalizar esa década los triunfos de la revolución islámica en Irán y del sandinismo en Nicaragua, y más tarde la guerra de Malvinas, indican a Estados Unidos que las dictaduras militares podían ser peligrosas, en tanto antes o después producen movimientos de oposición que no sólo cuestionan a los dictadores sino además a los intereses norteamericanos que los apoyan. Basado en este diagnóstico, el Consenso de Washington impulsa desde mediados de la década del ochenta una estrategia diferente de democracias controladas y modelos económicos neoliberales. Para su implementación, la inteligencia diabólica del *establishment* utiliza en forma sistemática las recomendaciones de los *tanques de pensamiento* neoliberal. Más de 150 universidades e institutos han estudiado una gama de temáticas que abarca desde la Guerra de las Galaxias y la conveniencia de asesinar a los presidentes Roldós y Torrijos (padre), hasta la batalla contra la religiosidad popular latinoamericana con el propósito de cambiar sus contenidos. La caída del Muro de Berlín y la desintegración del bloque soviético exacerbaban el triunfalismo neoliberal y, en el transcurso de los noventa, se refuerzan en América Latina las políticas de despojo nacional y social en favor de los grupos económico-financieros más concentrados, bajo las indicaciones del FMI y el Banco Mundial.



© Coordinadora Central de Tierras de Pozo Azul

El terror es reemplazado por dispositivos de cooptación de dirigencias políticas y sociales, referentes universitarios, intelectuales o culturales —a través de prebendas, financiamientos, corrupción o diversas presiones— sumados a mecanismos de disciplinamiento y manipulación social. Los estudios otorgan un papel sustantivo al ejercicio de la traición por parte de quienes han de ser cooptados: traición a los principios, a las promesas, a los compromisos, a las propias organizaciones, a las trayectorias personales, a los compañeros, a los votantes. Ofensiva político-cultural que contemplaba influir en todos los aspectos del quehacer de nuestros países, utilizando diversos instrumentos con el objetivo de promover un decisivo cambio en las mentalidades y aún en las creencias religiosas de las mayorías: desde los medios masivos de comunicación bajo control oligopólico hasta organizaciones y cuadros que actúan en la profundidad de los territorios populares. Tales políticas operaron sobre una inédita desintegración del tejido social y una atomización de las formas organizativas tradicionales, como consecuencia del terrorismo de Estado y más tarde del crecimiento exponencial de la pobreza, el desempleo y la precarización laboral: en Argentina, mientras la población bajo la línea de pobreza crecía desde el 7% en 1974-1975 al 56% en 2002, y el desempleo desde el 3% histórico a más del 22%, parte sustancial de los trabajadores se convertían en desocupados y amplias fracciones de clases medias en *nuevos pobres* (Argumedo y Quintar, 2003). Con el retorno de la democracia, durante veinte años —y por primera vez en la historia latinoamericana— se alcanza una supremacía ideológica que permite imponer políticas sin precedentes de entrega del patrimonio público y de concentración y polarización de la riqueza, contando con el consenso de una significativa proporción de las víctimas.

Al quebrarse las identidades laborales y los principales ámbitos de pertenencia –que daban el carácter de obreros, empleados, campesinos y similares–, luego de un período de repliegue y desconcierto se produce en América Latina un fenómeno de retorno a las raíces, de recuperación de acervos culturales ancestrales, en la búsqueda de respuestas colectivas ante situaciones límite que irán reconstituyendo los lazos sociales desgarrados. En este proceso surgen o se refuerzan experiencias de asociación articuladas alrededor de demandas o necesidades puntuales –entre otras, comedores populares, piqueteros, cartoneros, asentamientos urbanos, defensa ante el despojo o demanda de tierras de campesinos e indígenas– cuyo rasgo común es sustentarse en valores de solidaridad y cooperación. Expresión de esos sustratos culturales profundos que alimentaran las resistencias y los proyectos populares a lo largo de siglos, en pugna con los valores de la competencia, el individualismo egoísta, la exclusión y el desprecio hacia los otros en función del lucro, característicos de ese otro gran proyecto histórico sintetizado hoy en el neoliberalismo.

En tanto constituyen proyectos orgánicos y concepciones del mundo, por encima del nivel de articulación alcanzado en cada momento de la historia por uno u otro de ellos, la confrontación se procesa en todos los planos. La democracia liberal ha podido convivir largo tiempo con la esclavitud y el sometimiento colonial de pueblos periféricos, así como actualmente pretende convivir con la desigualdad, la pobreza, la indigencia, la exclusión de grandes masas de supuestos ciudadanos. Las vertientes populares latinoamericanas conciben a la democracia como un modelo integral, donde la igualdad abarca lo político, lo socioeconómico y lo étnico-cultural, único modo de garantizar una ciudadanía plena. El liberalismo considera a la propiedad como un derecho natural inalienable; las tradiciones populares la definen a partir de una decisión soberana del pueblo que ha de tener como objetivo la *felicidad de los conciudadanos*, en tanto nuestras tierras están impregnadas con la sangre de sus propietarios natu-

***“El terror
es reemplazado
por dispositivos
de cooptación
de dirigencias
políticas y sociales,
referentes
universitarios,
intelectuales
o culturales
–a través de
prebendas,
financiamientos,
corrupción o diversas
presiones– sumados
a mecanismos
de disciplinamiento
y manipulación
social”***

rales. Las ideas neocoloniales promovieron latifundios en favor de minorías privilegiadas. Hidalgo y Morelos proclaman en México la restitución de las tierras a las comunidades indígenas y campesinas (Cosío Villegas et al., 1994); en el Reglamento Provisorio para la campaña de 1815, Artigas establece una redistribución basada en el trabajo y la residencia, que ha de favorecer a los más infelices (Reyes Abadie, 1971); en el Parlamento con los mapuches en 1816 José de San Martín les reconoce el derecho a los territorios que habitan, como contrapartida de su apoyo invaluable para el cruce de los Andes (Galasso, 2000). Con una peculiar generosidad, la empresa Benetton ofrece en estos días “donar” a una familia mapuche desalojada de sus predios algunas hectáreas del millón que controla; exhibe en su favor el título de propiedad originario de 1886. ¿A qué debe otorgarse *seguridad jurídica*: a la palabra de honor de San Martín o a ese título basado en el genocidio de la llamada Campaña del Desierto?

Hasta fines del siglo XIX, los proyectos aristocratizantes negaban cualquier tipo de educación a las castas inferiores de indígenas, negros, mestizos, mulatos y blancos pobres². Hacia 1825 las escuelas integrales de Simón Rodríguez en Chuquisaca estaban especialmente destinadas a los hijos e hijas de esas supuestas castas inferiores: se les garantizaba una sólida formación intelectual y la preparación en oficios, y al finalizar sus estudios recibían tierras o recursos económicos que les permitieran desempeñarse como ciudadanos plenos. Los maestros debían aprender las lenguas originarias en cada región y convivir con las comunidades para conocer sus códigos, porque la tarea de la educación era enriquecer sus identidades y no agredirlas: el reconocimiento de la autoestima, del *amor propio* de los educandos, constituía para Rodríguez la condición primera de todo proceso de aprendizaje o perfeccionamiento (Rodríguez, 1999). El liberalismo positivista de fines del XIX –basándose en estudios del evolucionismo de Spencer– fundamentaba *científicamente* la incapacidad genética de las razas indígenas y negras o de sus mestizaciones con blancos para acceder al conocimiento civilizado: la homogeneización compulsiva de la enseñanza oficial había de imponer la cultura occidental dominante, erradicando cualquier vestigio de barbarie cultural perteneciente a esos seres inferiores (Sarmiento, 1946). En 1891 José Martí decía: “No hay odio de razas porque no hay razas [...] El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y color. Peca contra la Humanidad el que fomenta y propague la oposición y el odio de las razas” (Martí, 1971).

La reiteración de este enfrentamiento en América Latina a lo largo del siglo XX, y la evidencia del potencial de las raíces culturales, las creencias y la religiosidad popular para alimentar resistencias frente a su poderío –demostradas además con el triunfo de la revolución Islámica de Irán en 1979– indicaron a los *tanques de pensamiento* neoliberal la necesidad de plantear estrategias capaces de llevar la disputa hasta esas raíces. Desde la etapa de la conquista y la colonización, la religiosidad de las clases populares latinoamericanas se caracteriza por modalidades de síntesis o sincretismo entre las creencias indígenas, los

aportes de las culturas negras y la presencia del cristianismo primitivo, el de los primeros cuatro siglos de su historia, profundamente popular, de reivindicación de los pobres y crítica a la riqueza. En sus más disímiles manifestaciones –desde el umbanda hasta la teología de la liberación– esa religiosidad tiene en común valores solidarios y un profundo sentido comunitarista, que contrasta con la modalidad del individualismo protestante presente en Estados Unidos. Ante esta situación se evaluó que la hegemonía norteamericana sobre América Latina no podría consolidarse si no eran capaces de transformar esa religiosidad basada en lazos comunitarios en otra con una marcada impronta individual, que negara además los patrimonios y saberes culturales de larga tradición.

Al comenzar el decenio de 1980 Ronald Reagan accede a la presidencia, y en todo el continente distintas sectas protestantes invaden los medios de comunicación, el centro de las ciudades, los barrios carenciados, las comunidades indígenas y otros espacios, con generosos recursos económicos aunados a una masa de predicadores dispuestos a alcanzar el objetivo. La batalla religiosa se complementa a su vez con el reemplazo de la acción social de estados cada vez más débiles y en retirada por Organizaciones No Gubernamentales financiadas por medio de “caritativas fundaciones”. Las ONGs insertas en tal estrategia cubren una amplia gama de problemas referidos a carencias y necesidades de franjas de población o comunidades en condiciones críticas. El loable principio de la libertad de cultos, unido al acelerado incremento de la pobreza, favoreció la penetración de sectas y organizaciones filantrópicas que van creando las condiciones de esa hegemonía, donde el terror y la represión han de ser sustituidos –aunque no necesariamente eliminados– por un trabajo sistemático sobre las conciencias, las mentalidades y los bagajes culturales. Se trata de una batalla religioso-cultural tendiente a esterilizar las fuentes de la resistencia popular: la salvación divina y terrenal es una tarea individual y no colectiva. En México, los grupos *tzotziles* influidos por estas sectas no participan en el movimiento zapatista, y esta situación se repite en numerosas experiencias a lo largo de todo el continente. La historia se encuentra latente en el presente y las luchas de poder de las grandes estrategias “macro-sociales” se cristalizan en experiencias “micro-sociales” y viceversa, produciéndose un movimiento en doble sentido, que puede llegar a ser dialéctico.

Resistir por *la tierra sin mal*

En el norte de la provincia argentina de Misiones, arraigada en las fértiles y sinuosas tierras que atraviesan la ruta provincial 17, encontramos a la Coordinadora Central de Tierras de Pozo Azul (CCT), una de las tantas fecundas y casi desconocidas experiencias que crecen en las grietas de nuestra Latinoamérica. Las viviendas, simples casas de madera que en su mayoría carecen de luz eléctrica y agua corriente, se asoman imponentes a través de sus infaltable pórticos, insertas en el profundo y exuberante verdor de



© Paula Aguilar

lo que queda de selva nativa. Entremezclada en la sinuosidad del terreno, aparece apenas alguna casita aislada. Sin embargo, se calcula que viven allí unas 800 familias (con un promedio de unos seis integrantes) que cultivan y cuidan la tierra.

Pese a su importancia geopolítica, Pozo Azul, el paraje que identifica al movimiento, pareciera olvidado por la cartografía oficial. Está ubicado entre dos fronteras internacionales, prácticamente a mitad de camino entre las ciudades de El Dorado, que bordea el Río Paraná lindante con Paraguay, e Irigoyen, frontera seca con Brasil: es la Triple Frontera. Pertenece al departamento de San Pedro, aunque los y las integrantes de la CCT añoran ver algún día a Pozo Azul como municipio autónomo. La Coordinadora cuenta con siete asentamientos que se extienden a lo largo de unos 60 km. Cada asentamiento tiene al menos dos delegados elegidos en Asamblea, que se reúnen periódicamente para discutir los más diversos temas. En este momento –tras una historia de más de quince años– se están organizando como asociación civil, y recientemente han logrado obtener la personería jurídica, que les permitirá realizar sus propias gestiones e identificar más claramente quiénes, al asociarse, se comprometen con el movimiento. Cuando comenzaron a organizarse, tras las amenazas de desalojo, fueron apoyados por la Pastoral Social y la Diócesis de Iguazú, que los asesoraron y acompañaron constantemente. El año pasado, tras un corte de ruta de más de 40 días –entre julio y agosto de 2004– lograron la sanción de una Ley de Arraigo y Colonización provincial, que les reconoce legalmente el derecho sobre las tierras que cultivan y defienden de la devastación.

Hoy están intentando “caminar” autónomamente, y pese a las múltiples dificultades económicas y organizativas (escasez de recursos, medios de comunicación, transporte, etcétera) buscan consolidarse y adquirir mayor independencia. En este camino resulta decisiva la conexión con otras organizaciones a fin de visibilizar, mantener y proyectar su lucha, y así garantizar su subsistencia (Nacci, 2005). Muchos de sus integrantes-referentes tienen ricas historias de *idas y vueltas*, de haber trabajado en las empresas forestales y luego organizarse para resistir a la deforestación. Han padecido en sus propios cuerpos la explotación y también conocen la experiencia de la desintegración que amenaza a las familias que se aventuran en las ciudades, y por eso han decidido volver y arraigarse. Para cultivar las tierras y defenderlas están intentando fortalecer la organización colectiva, a fin de garantizar la subsistencia de los recursos naturales, del agua y de la tierra, a la que consideran *su madre* y de este modo garantizar su propia subsistencia, en esta *tierra rosa*³. Su acción es asediada por las iglesias evangélicas, que predicán la “salvación individual” en detrimento de la acción colectiva. Según relataran integrantes de la CCT, quienes se vuelven miembros de dichas iglesias evangélicas abandonan las actividades cooperativas y se limitan a la observación e introspección, causando conflicto en el seno de las familias, generándose un efecto “paralizante”. Por su parte, las ONGs utilizan viejas y renovadas prácticas clientelares tras la máscara de una supuesta “neutralidad política” e intervienen en la organización, intentando cooptar a sus integrantes y sembrando la semilla de la fragmentación, enfermedad recurrente en los movimientos populares tras la intervención de estos “agentes intermedios”. Entre otras actividades, al poder actuar como intermediarias de la distribución de planes sociales del estado, intentan manipular a los potenciales beneficiarios imponiéndoles condiciones tales como lealtad al lineamiento político de la ONG, y prohibiéndoles la vinculación con otras instituciones. Asimismo, entre otros condicionamientos, intentan descalificar los liderazgos de quienes no se someten a sus reglas. Sin embargo, pese a estas barreras y dificultades, los y las integrantes de la CCT continúan viviendo, luchando y resistiendo por la *tierra sin mal*⁴ (Clastres, 1989).

Historias de “Colonos al revés”

Este movimiento comenzó unos quince años atrás, entre marchas y contramarchas, con el apoyo de la Pastoral Social, que ha sabido predicar lo que Ruben Dri llama *la utopía o el movimiento antiimperialista de Jesús* (Dri, 2004). La organización está conformada por valientes mujeres y hombres que han resistido desalojos y maltratos, cargando experiencias de *idas y vueltas* de las ciudades, defendiendo el monte nativo, los recursos naturales y su propia existencia en el intento de construir un movimiento que puja por fortalecerse y manejarse autónomamente. Su lucha se encuentra muy cercana a las bases militares instaladas recientemente por las fuerzas norteamericanas en Paraguay, en una de las franjas de mayor biodiversidad del continente y sobre el valioso Acuífero Guaraní⁵.

Los integrantes de la CCT utilizan de modo intermitente, y aparentemente aleatorio, la denominación *campesinos y colonos*, afirmando que son "ambas cosas", y en todo caso, "colonos al revés". La ley de arraigo y colonización sancionada fue una "victoria del movimiento sobre el estado, que debió ceder": si tradicionalmente el estado cumplía el rol de promover la colonización, en este caso los términos se invierten. Esta referencia a lo que se podría denominar "colonización al revés" nos remiten a lo que planteara Simón Rodríguez hacia 1825 sobre la necesidad de colonizar América con su propia gente, postura opuesta al ideario sarmientino que planteaba la necesidad "depurar la sangre" con inmigración europea bajo la dicotomía civilización-barbarie.

En las tradiciones guaraníicas, predominantes en la provincia de Misiones, secularmente la elección del jefe tenía en cuenta, entre otros factores, el "don de la palabra" (Clastres, 1990). Este antecedente histórico-cultural genera una novedosa conflictividad al introducirse en la comunidad la palabra escrita. En la actualidad, una de las problemáticas principales que dificulta la proyección del movimiento es la existencia de líderes potenciales que son analfabetos. Las escuelas de Chuquisaca de Simón Rodríguez, base de democracia plena latinoamericana, siguen siendo tan necesarias hoy como hace más de doscientos años. De este modo, vemos cómo las huellas del pasado aparecen en el presente, dejando fuertes marcas.

En el último Foro de la Tierra (realizado en Posadas en octubre de 2005), las demandas del movimiento, junto a las de las restantes organizaciones de la zona, se centran principalmente en la efectivización de la ley de arraigo y colonización, en la defensa de la soberanía alimentaria y en contra de los Tratados de Libre Comercio y el ALCA, que amenazan los recursos naturales. De este modo, una vez más, las disputas planteadas en el plano de las grandes estrategias se revelan en las luchas de poder dentro de los espacios "micro-sociales". A su vez, estas resistencias se van articulando en la búsqueda de un proyecto emancipatorio que recupera los históricos idearios latinoamericanos y una memoria colectiva que aflora en los movimientos populares enfrentados con nuevos obstáculos y formas de control social. Es la disputa entre renovados intentos de reconstituir una hegemonía dominante y la silenciosa construcción *de otra democracia posible* teniendo como horizonte la unidad de América Latina.

Bibliografía

Argumedo, Alcira y Quintar, Aída 2003 "Argentina ante una encrucijada histórica" en *Estudios sociológicos*, (México DF: El Colegio de México) Vol. XXI, N° 63.

Argumedo, Alcira 1993 *Los silencios y las voces en América Latina: notas sobre el pensamiento nacional y popular* (Buenos Aires: Colihue).

Bolívar, Simón 1999 "Carta al cónsul inglés Campbell, 1829" en *Escritos políticos* (México DF: Porrúa).

- Clastres, Hélène 1989 *La tierra sin mal. El profetismo Tupí Guaraní* (Buenos Aires: Del Sol)
- Clastres, Pierre 1990 *A sociedade contra o estado* (São Paulo: Francisco Alves).
- Cosío Villegas, Daniel et al. 1994 *Historia mínima de México* (México DF: El Colegio de México).
- Dri, Ruben 2004 *El movimiento antiimperialista de Jesús* (Buenos Aires: Biblos).
- Galasso, Norberto 2000 *Seamos libres y lo demás no importa nada. Vida de San Martín* (Buenos Aires: Colihue).
- Martí, José 1971 "Nuestra América" en *Martí y la primera revolución cubana* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina).
- Nacci, María José 2005 "Una lucha por la existencia. Comunicación y visibilidad en las acciones de los movimientos sociales campesinos: El caso de la CCT de Pozo Azul". En revista electrónica de las Universidades Nacionales de Quilmes, La Plata y El Litoral <www.argiropolis.com.ar> .
- Nacci, María José y Zarlenga, Matías 2005 "Puntos de fuga: reflexiones sobre los límites y posibilidades para la construcción de espacialidades públicas y relaciones político-comunitarias en Bs. As." en Murillo, Susana (coord.) *Contratiempos* (Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación).
- Reyes Abadie, Washington 1971 *El ciclo artiguista* (Montevideo: Impresora Cordon).
- Rodríguez, Simón 1999 "Defensa de Bolívar" en *Obras completas* (Caracas: Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela).
- Sarmiento, Domingo Faustino 1946 *Conflicto y armonía de las razas en América* (Buenos Aires: Intermundo).

Notas

- 1 Dedicamos este artículo a los compañeros y compañeras de la CCT de Pozo Azul, que desde una de las tantas grietas invisibles de nuestra América Latina resisten diariamente, en una incansable lucha por *la tierra sin mal*.
- 2 Basta recordar el ejemplo de Manuel Belgrano, quien donara sus honorarios para la creación de escuelas y muriera en la miseria. Irónicamente, han tenido que transcurrir casi 180 años de su muerte para que se erigiera la primera escuela construida con sus aportes.
- 3 Tierra rosa" significa para la tradición guaranítica "tierra fértil", sinónimo de la llamada "tierra sin mal" que se debía buscar constantemente. Asimismo, resulta interesante aclarar que en portugués el "rosado" es el cultivo, y la mayoría de los y las integrantes del movimiento hablan portuñol, idioma no oficial pero sí mayoritario en la zona fronteriza.
- 4 Como la denomina la tradición guaranítica.
- 5 Al respecto, ver artículo y mapas de Ana Ester Ceceña y Carlos Motto publicado en OSAL 17.